

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA - ARQUIDIÓCESIS DE CHILE

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 21 DE OCTUBRE DE 2012

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 2317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE FRANCISCO SALVADOR - PADRE SANTIAGO AGUILAR



El Señor Jesús prometió el establecimiento del Sacramento de la Eucaristía después que satisfizo, de cinco panes, a cinco mil personas siendo este milagro, un símbolo que usó Jesús para levantar las almas de la multitud hacia el pan celestial espiritual, diciéndole "Trabajad no por la comida que perece sino por la comida que a vida eterna permanece". (Juan 6:27). Y desde este tiempo, comenzó a descubrirles, como El es el Pan celestial bajado del cielo para otorgar vida eterna a aquellos que lo comen. (Lee el Capítulo 6 de San Juan). Lo importante para recordar es que los primeros cristianos, pintaron en las catacumbas el milagro de la multiplicación de los panes como símbolo del Sacramento de la Eucaristía que habían realizado en sus reuniones allí.

Pero el establecimiento del Sacramento se realizó en la Última Cena, cuando Jesús se reunió con sus discípulos en el atilillo de Sión tomó el pan, habiendo dado gracias al Padre

por todos sus dones y talentos, habiéndolo bendecido, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed, esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido para la remisión de los pecados. Y después tomó el cáliz, lo bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo: "Bebed de él todos, esta es mi sangre del nuevo testamento, que por vosotros y por muchos es derramada para la remisión de los pecados". (Mateo 26:26-28). por esto la divina Eucaristía se llama el Sacramento de acción de Gracias

porque nos presentamos a ella como lo hizo Jesús, para agradecer al

Dios Padre por sus dones y talentos. Y estas palabras no dejan lugar a la duda porque el pan que comieron los discípulos en ese tiempo era, verdaderamente el Cuerpo de Cristo y el vino que bebieron era, verdaderamente la Sangre de Cristo. Y Martín Lutero, el padre del Protestantismo, confesó que estas palabras son absolutamente claras y no tienen confusión alguna.

Y lo que confirma éste, nuestro dogma son las palabras de San Pablo a los Corintios cuando dice: "De esta manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, ser culpado del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de este pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el Cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí" (1 Corintios 11:27-29).

EPÍSTOLA

Prokimenon: Su voz ha llegado hasta los confines de la Tierra, el Cielo declara la Gloria de Dios.

Lectura de la carta del Apóstol
San Pablo a los Gálatas (1:11-19)

Hermanos: El evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago el hermano del Señor.

HIMNO DOMINICAL - TONO III

Alégrese los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

Kontakion - Tono VI

Oh Intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

LECTURA MATINAL: 9

SANTORAL: San Hilarión el Grande de Palestina.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según
San Lucas 8:27-39

En aquel tiempo, al llegar Jesús a la tierra de los gadarenos, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, poseído por los demonios desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. - Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos para custodiarle, pues rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos. - Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaba que no los mandase ir al abismo. Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les permitiera entrar en ellos; y se los permitió. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó. Viendo los porqueros lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos. Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.